

Los primeros traductores franceses del Decamerón (Laurent de Premierfait y Antoine le Maçon)

Joaquín RUBIO TOVAR
Universidad de Alcalá

1. LAS PRIMERAS TRADUCCIONES FRANCESAS DEL *DECAMERON*

Pocos textos como la traducción exigen tantas armas y bagajes para ser mínimamente aclarados. En el caso de las traducciones medievales las dificultades se multiplican, pues ofrecen algunas peculiaridades relacionadas con su transmisión y con la idea y práctica del acto de traducir. Es evidente que el traductor no es el autor del texto que traduce, pero en muchos casos se apropia de él y lo altera conscientemente porque para él no es un objeto intocable, sino que puede y debe enmendarse, aclararse, resumirse o amplificarse, y no es extraño que se incorporen al original traducido pasajes enteros de algún comentario extenso o glosas aclaratorias. Los primeros receptores de la obra de Aristóteles nada tienen que ver con los lectores del siglo XIII, que conocieron un texto traducido (si es que de traducción puede hablarse), glosado y explicado a partir de la transmisión musulmana. Por lo demás, el paso del árabe al latín o del italiano al francés no será en algunos casos un simple traslado, pues no resulta extraña la presencia de una tercera lengua intermedia antes de llegar a la lengua meta. Quien se plantea estudiar la traducción en un sentido amplio sabe que debe considerar textos, públicos y géneros, y tener en cuenta la transformación que sufren los textos en el proceso de reescritura. Hablamos de uno o varios textos en una lengua, de uno o varios traductores que servirán de intérpretes y mediadores, de varios públicos, lejanos muchas veces entre sí. (Rubio Tovar: 1997).

Los textos traducidos indican a veces con mayor nitidez que la producción en lengua original los cambios que se producen en la concepción

y la recepción de las obras literarias. Paul Zumthor ha destacado el papel central que cumplieron las traducciones del *Decameron* en la cultura europea para valorar dichos cambios. La traducción de esta obra supone un punto de llegada en el que se muestra el final de un largo proceso y el comienzo de otro. Hay muchos signos dispersos durante la Edad Media que se hacen cada vez más visibles en los siglos XIV y XV y que ayudaron a fortalecer la independencia de las lenguas vulgares y a la formación de un *canon*¹. En esta línea es esencial el papel que cumplió la traducción del *Decameron*:

El primer texto de lengua romance en ser traducido (en el sentido en que nosotros entendemos este término, no adaptado o refundido) a otras lenguas romances fue *El Decameron* de Boccaccio: nuevo indicio de la «canonización», a la vez que demuestra el hermetismo de esas lenguas hasta entonces abiertas unas a otras. (Zumthor: 1989: 344).

La afirmación de Zumthor merece ser pensada. Posiblemente encontremos antes de la traducción de esta obra de Boccaccio otros textos traducidos y no glosados o refundidos, pero es verdad que en las traducciones francesas del *Decameron* realizadas entre 1414 y 1545, cristalizan no ya los signos dispersos a los que aludía Zumthor, sino que se muestran los cambios producidos a la hora de valorar la literatura en lengua vulgar. A partir de ellas ya no se podrá hablar, en el caso de la traducción medieval, de simple resbalar de dialectos muy próximos entre sí. Las lenguas románicas empiezan a experimentar lo que Zumthor llama *clôture*, el hermetismo, la falta de transparencia entre unas y otras, una identidad propia, y todo ello va unido a la formación de un *canon* que se convierte en autoridad en las lenguas vulgares, tal y como señalaba Raymund Wilhelm (1997: 158)².

La historia de la difusión de las obras de Boccaccio, dice Branca,

Se extiende en los últimos decenios del Trecentos por toda la Europa civilizada. Desde España hasta Alemania, desde Francia hasta

¹ Zumthor se refiere a la idea de autor y las prácticas que esta impone, a la relación entre éste y su texto, a la formación de antologías, de cancioneros occitanos, franceses o castellanos, a las invocaciones en favor de los creadores en lengua vulgar (como las de Dante en *De vulgari eloquentia*). Véase Zumthor, 1987: 344 y ss.

² Deseo dejar constancia de la enorme deuda que tiene este artículo con los trabajos de Raymund Wilhelm y que en buena medida resumo aquí, y los de Di Stefano y Sozzi.

Inglaterra, se entrecruzan las transcripciones y las versiones, no sólo de las obras latinas, sino de los textos vulgares más importantes: los primeros de la literatura italiana que reclaman una vasta y sistemática intervención de traductores a nivel europeo. (Branca: 1964: 190).

Las obras de Boccaccio se tradujeron antes que las de Petrarca y de Dante a las lenguas románicas, de suerte que las primeras traducciones completas del *Decameron* son del siglo XV. En el primer tercio del siglo aparecen la traducción francesa de Laurent de Premierfait (1411/1414) y la traducción catalana anónima (1429); en el último surgen la traducción alemana (Ulm, 1476) y la traducción española (Sevilla, 1496). En 1485 Antoine Vérard dio a la imprenta una reelaboración de la traducción de Premierfait y ya en 1545 apareció la nueva traducción francesa debida a la pluma de Antoine Le Maçon. El objetivo de las páginas que siguen es recordar las propuestas de algunas líneas de investigación que estudian la trascendencia de estas primeras traducciones. Me centraré en la de Laurent de Premierfait y la de Antoine Le Maçon.

2. BOCCACCIO EN FRANCIA

No sobra recordar que estamos hablando de la traducción de lenguas románicas entre sí, cuestión que no ha despertado hasta hace poco el interés que merece. En este punto hay que recordar ciertas palabras de Cervantes en *Don Quijote*, que han ejercido una influencia enorme a la hora de valorar los traslados entre lenguas cercanas:

(...) me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se veen con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen. (II, 62).

La idea de que la traducción del italiano o del francés es tarea fácil y no comparable con el trabajo de trasladar el griego y el latín debe ser revisada

si queremos ponernos en la situación en la que acometieron su trabajo los primeros traductores del *Decameron*. Conviene no olvidar que el primer traductor francés de esta obra dejó constancia de la dificultad de la empresa, para la que necesitó la colaboración de un buen conocedor del latín y del italiano.

La presencia de la literatura latina de Boccaccio está atestiguada en Francia desde antiguo, pues la corte pontificia de Aviñón fue visitada en el siglo XIV por muchos escritores italianos que la dieron a conocer. En 1379 la biblioteca de Aviñón no solamente poseía diez manuscritos de obras latinas de Petrarca, sino también tres manuscritos de Boccaccio que contenían *De casibus virorum illustrium*, *De Genealogie* y *De montibus*.

En la tarea de difundir estas obras es central el trabajo de Laurent de Premierfait. No estamos ante un traductor ocasional, sino ante un notable humanista que convirtió la traducción en una de sus dedicaciones principales. Recordaré a vuela pluma que trasladó escritos filosóficos de Cicerón (*De senectute* y *De amicitia*) y revisó algunas traducciones que habían llevado a cabo otros traductores, como Pierre Bersuire (Tito Livio) o Nicolás Oresme (*Pseudo Económica* de Aristóteles). Pero el traductor no debe hacernos olvidar al escritor latino, al autor de algunos *accessus ad autores* (dos *Compendia* sobre la *Tebaida* y la *Aquileida* de Estacio, un *Commentum* sobre las piezas de Terencio), y que fue considerado en su época como uno de los más grandes poetas (Antonio Loschi, canciller de Gian Galeazzo Visconti, lo presenta como el mejor y primero de todos). Conviene destacar al escritor latino para valorar su traducción del *Decameron*.

Muestra de su respeto hacia el texto latino es el hecho de que se conserven en un mismo manuscrito el original que se traduce y la traducción. No es un hecho único entre las traducciones medievales que aparezcan juntos en un mismo manuscrito el original que se traduce y a continuación el traslado. Hay ejemplos castellanos que dejan constancia de ello, pero me interesa recordar ahora que al menos dos de los manuscritos conservados de la traducción de *De senectute* (*Le Livre de la vieillesse*, terminada por Premierfait en 1405) y ofrecidos a Jean de Bourbon, tío de Carlos VI, conservan el original latino junto a la traducción francesa (Pellegrin: 1958). Es revelador que, para el escritor francés, la traducción no debía aparecer separada de la obra traducida. Los textos están dispuestos de suerte que aparece primero el prólogo del traductor, a continuación el texto latino, luego el segundo prólogo y después la traducción. La disposición original

subsiste, como he dicho, en algunos ejemplares del *De senectute* (1405) y aunque no se conservan ejemplares de *De amicitia* (ca. 1406), es seguro que existieron³.

El respeto que merecía la erudita obra de Boccaccio era una invitación para que los traductores se pusieran manos a la obra y no es de extrañar que Premierfait trasladara al menos una de ellas. Me refiero a *De casibus* (*Des cas des nobles hommes et femmes*, 1400-1409), el primer texto del autor italiano vertido íntegramente al francés⁴. La traducción de *De mulieribus claris* apareció en 1401 y es anónima aunque no falta quien se la haya atribuido a nuestro traductor⁵. El contenido de las obras latinas era muy actual porque respondía a las exigencias éticas de Francia en los dramáticos decenios entre el trescientos y el cuatrocientos, años centrales de la guerra de los cien años y época de conjuras, traiciones y asesinatos en las cortes. De hecho el número de manuscritos conservados de la traducción del *Decameron* es muy inferior a los que todavía poseemos de *De casibus*, de la que se conocen sesenta manuscritos⁶. Esta obra se reveló en armonía con las exigencias culturales de la Francia de la época. El *Traité des mésaventures des personnages signalés* fue también muy leído en Europa a finales del siglo XV y principios del XVI. Durante más de un siglo, muchos intelectuales franceses meditaron sobre la historia, sobre el destino de los hombres y las veleidades de fortuna con la ayuda de los textos latinos de Boccaccio. No resulta extraña la presencia de estas obras, porque era útil como guía para solucionar los problemas planteados en una sociedad cambiante. Por su parte, *Les Cleres et Nobles Femmes* no sólo ofrecía unos relatos de enorme contenido moral y sentido histórico, sino que presentaba también semblanzas de mujeres famosas en oposición a la larga serie clásica y medieval de biogra-

³ No sabemos en qué fecha fue realizada esta traducción, pero parece posterior a *De senectute*. En el manuscrito se lee: «Cy fine la livre de Tulle d'Amistié translaté de latin en françois par Laurent de Premierfait le Ixe jour de juillet, l'an mil CCCC, et seze». Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre si leer six o seze, pero parece extraño que fuera una traducción posterior a la del *Decameron*. (Véase Di Stefano, 1971: 5).

⁴ «Lequel livre de Boccace fut translaté de latin en françois par Laurent, familier et clerc de noble et saige home Jehan de Chantepime, conseilier du roy de France nostre sire, le samedi XIII jour de novembre de l'an MIIIC». Ms. Mazarine 3880, f. 133.

⁵ *De mulieribus* es una de las principales fuentes del *Livre de la cité des dames* que compuso Christine de Pisan entre 1404 y 1405.

⁶ Se han conservado catorce manuscritos de *De amicitia*, veintiséis de *De senectute*, editado por Vêrard en 1509, y sesenta de *De casibus*.

fías de hombres ilustres. Boccaccio muestra su extraordinaria veta de narrador, de suerte que algunos capítulos de las obras mencionadas exhiben la misma brillantez literaria y suscitan el mismo interés que provocó después *El Decameron*:

A travers l'érudit, ils découvrirent le moraliste; dans le moraliste, ils apprécèrent l'historien; par l'historien, ils furent convaincus à apprécier le narrateur. C'est le narrateur qu'ils apprécèrent quand le *Décameron* eut été rendu méconnaissable par les nombreux copistes qui avaient entre pris de divulguer un texte fort éloigné de l'original. (Simone, 1971: 32).

Debemos destacar que siendo Laurent de Premierfait sobre todo un traductor de obras latinas, decida abordar en un momento dado un texto de la dificultad del *Decameron*. Es la única obra que no tradujo del latín y necesitó para esta tarea la mediación de un italianoparlante que supiera, además, latín. Me refiero al maestro franciscano Antonio d'Arezzo⁷. El uso de una lengua como intermediaria entre otras dos, como el árabe y el latín por ejemplo, se conoce con cierto detalle y disponemos ya de algunos estudios importantes. La traducción del árabe al castellano y de este al latín está documentada hasta el siglo XVI. Pero esta clase de práctica no se realiza siempre de la misma manera y con los mismos fines. Cada período y cada empresa toman una fisonomía particular y no se deben establecer alegremente semejanzas entre esta clase de trabajos. El espíritu y la intención de la traducción trilingüe (D'Alverny: 1989) del *Corán* que llevó a cabo en 1455 Juan de Segovia con el alfaquí de los mudéjares de Segovia en Ayton, en Saboya, nada tiene que ver, desde luego, con el trabajo emprendido por Premierfait y d'Arezzo.

Como ya he dicho, Premierfait no tradujo el *Decameron* directamente del italiano sino a partir del latín y lo que podemos leer hoy es la traducción fran-

⁷ No han faltado estudiosos de la traducción de Premierfait y D'Arezzo que se han preguntado las razones por las que un clérigo de una orden tan severa como la de San Francisco se implicara en la difusión del *Decameron*. Estas dudas responden a la concepción nacida de la Contrarreforma y, sobre todo del siglo XIX, que convirtió el texto de Boccaccio es una incitación a la lujuria. Debe recordarse, sin embargo, que ya Laurent de Premierfait consideraba que el lector sacaría provecho moral de la lectura, pues la obra reprendía los vicios y exaltaba las virtudes y las buenas costumbres. El *Decameron* fue presentado en la línea del *De casibus* y de *De mulieribus*, como un verdadero libro de edificación moral.

cesa de la traducción latina de un texto italiano⁸. Me interesa mucho centrarme en el trabajo de colaboración (que duró tres años) entre un traductor francés, buen conocedor del latín, que aborda con la mediación de un culto clérigo italiano el traslado de la obra de Boccaccio.

La mediación de Antonio d'Arezzo nunca puede perderse de vista en el estudio comparativo entre el texto italiano (se tradujo la primera versión) y el francés. Premierfait no tradujo directamente el texto italiano y, como dice Di Stefano, la mediación del maestro franciscano presenta una condición muy particular:

Le texte d'Antonio d'Arezzo a représenté la zone de neutralisation dans la transposition du discours du texte —source au texte— cible. Celui —ci est la traduction française de la traduction latine du texte de Boccace. Le texte latin est en même temps texte —cible et texte— source. (1977: 76-7).

La primera traducción francesa del *Decameron* presenta unos rasgos muy peculiares. Nada sabemos del texto latino mediador a partir del que se hizo la traducción, pero su presencia se percibe y permite plantear un estudio a varias bandas: la relación entre la lengua de partida y la de llegada y entre aquella y la intermediaria (Di Stefano, 1977: 79). El efecto filtrante del latín evita el calco lingüístico. Hay casos sorprendentes como el ejemplo de *garzoni* (I, 2) o de *garzonetto* (VII, 5) que deberían traducirse en teoría como *garçon*, pero que se traducen por *enfant*, lo que hace pensar en el *infans* latino⁹. Esto hace que comprendamos por qué los italianismos no son comparables en número a los que figuraron, por ejemplo, en la traducción de Le Maçon de 1545, que no conoció la mediación del latín.

El tránsito del italiano al francés pasando por el latín no debe entenderse solamente como un problema de técnica de traducción. Del prólogo que antepuso Premierfait a las *Cent nouvelles* se extraen consecuencias enormemente interesantes sobre las condiciones del traslado entre dos lenguas románicas, sobre la idea que tenía de las lenguas vulgares un experto traductor a principios del siglo XV:

⁸ No nos debe extrañar a estas alturas que Cervantes presente la historia de Don Quijote como la traducción poco fiable que hace un morisco aljamiado de un texto desconcertante de un historiador árabe.

⁹ «Ma il suo italianismo è tinteggiato di latinismo, passa attraverso le maglie del latino, dal momento che la sua traduzione del *Decameron* è stata fatta sulla versione latina del franciscano Antonio di Arezzo e non sul testo originale in lingua toscana». (Di Stefano, 1971: 9).

Et pourceque je suis francoiz par naissance et conversacion, je ne scay plainement langaige florentin qui est le plus preuz et plus esleu qui soit en Italie, je ay convenu avec ung frere de l'ordre des cordeliers nomme Maistre Anthoine de Aresche, homme tres bien saichant vulgar florentin et langaige latin. Cestui frere Anthoine, bien instruit en deux langaiges maternel et latin, pour condigne et juste salaire translata premierement le dit livre des Cent nouvelles de florentin en langaige latin, et je Laurens, assistant avec lui, ay secondement converty en francoiz le langage latin receu dudit frere Antoine, ou au moins mal que jay peu ou en gardant la verite des paroles et sentences mesmement, selon les deux langaiges. (Laurent de Premierfait, Hortis, 1879: 747. Reproduce también la cita Wilhelm, 1977: 166).

3. LA IMPORTANCIA DEL LATÍN

Hay al menos tres frases que invitan a pensar que la traducción se escribió, aunque no se haya conservado¹⁰. La versión latina fue un paso intermedio, pero insisto en que no debe ser contemplada como mero trámite. El trabajo del mediador latino quiere decir muchas cosas. La presencia de Antonio d'Arezzo ilustra de manera clara la *clôture*, el hermetismo o la falta de transparencia entre dos lenguas románicas tan próximas. La traducción del *Livre des cent nouvelles* no era una tarea fácil, pues no podía realizarse solamente por parecidos fonéticos y morfológicos. El conocimiento del italiano no se improvisaba y exigía un estudio detenido; por su parte, la intercalación de un intermediario latino ilustra el paso adicional necesario en una traducción del "lenguaje florentino". "El latín ilustra", dice Wilhelm, "la distancia simétrica entre las dos lenguas vulgares".

Es destacable y novedoso en el prólogo de Premierfait la equivalencia entre el *lenguaje* florentino y el francés al lado del latín en el terreno de la lengua escrita. Para el traductor francés estos dos *langaiges* tienen una condición semejante a la que gozaba el latín. Esto explica la importancia que se atribuye a D'Arezzo, pues era «homme tres bien saichant vulgar florentin et

¹⁰ (...) Je ay par devers moy le livre des Cent nouvelles en latin et en francoiz (...) Le dessusnomme livre est translate et escript en latin et francoiz (...) Le dit livre est ainsi compile et escript en deux langaiges». Premierfait, Hortis 1879: 747. En cuanto al uso del latín, creo que no debemos extrañarnos. Los intelectuales medievales acudieron una y otra vez a esta lengua como medio para entenderse.

languaige latin», así como «bien instruit en deux languaiges maternel et latin». Llama nuestra atención el interés en destacar las dos habilidades del mediador franciscano en las dos lenguas: el latín y el italiano. Para Premierfait el conocimiento profundo de la lengua materna no es innato sino que debe aprenderse, de la misma manera que sucede con el latín¹¹.

La observación de Premierfait de que el conocimiento de la lengua vulgar no es algo que se alcance por naturaleza, sino que al igual que el latín debe estudiarse —hay que estar *bien instruit* o ser *bien sachant*— nos llama la atención, y nos sitúa ante un cambio de la actitud ante las lenguas vernáculas. Ésta aparece tras el encuentro con una lengua extranjera contemporánea y muy cercana, que no se es capaz de traducir, y nace al comprobar que a pesar de las semejanzas, hay suficientes diferencias como para que pueda pasarse de una a otra sin conocerse ambas a fondo. Y es que las más tempranas traducciones del *Decameron* ilustran de manera evidente la dialéctica entre semejanza y diferencia, transparencia y opacidad, *isomorfía* (como dice Di Stefano) y *clôture*, que definen la relación entre las lenguas románicas en la tardía Edad Media.

En resumen, la relación entre la lengua florentina y el francés es equiparable a la del latín con el francés y esta equivalencia supone que el conocimiento de la lengua materna exige una instrucción. Ya no es el latín quien lleva el peso del carácter gramatical. Al constatar Premierfait que le «Langage florentim (...)est le plus preuz et plus (...) Esleu qui soit en Italie» parece, por lo demás, que se está anticipando a una posición esencial de la llamada *questione della lingua*, tal y como se manifestó en Italia a principios del Cinquecento.

4. LA TRADUCCIÓN DE ANTOINE LE MAÇON

La traducción de Laurent de Premierfait, impresa por Vérard en 1485, gozó de varias ediciones entre 1501 y 1541 y si no se reeditó más, y si la obra de Boccaccio volvió a traducirse, es debido a que dejó de responder a los gustos e intereses de libreros y escritores a mediados del siglo XVI. Aquella

¹¹ Dante distingue entre la lengua vulgar, que carece de reglas y el latín, que requiere estudio: (...) «vulgarem locutionem asserimus quam sine omni regula nutricem accipimus; ad habitum vero huius pauci perveniunt, quia non nisi per spatium temporis et studii assiduitatem regulamur et doctrinamur in illa». (*De vulgari eloquentia*, I, i) Tomo la cita de Wilhelm, 1997: 168.

benemérita primera traducción presentaba, además, un texto muy defectuoso, lleno de erratas a consecuencia de la transmisión. Todo ello lo señalaba el nuevo editor Roffet en el prólogo a los lectores:

Je ne m'arresteray à vous r'amener en co<n>te l'autre traduction du vieil te<m>ps: car elle estoit de si peu de merite que i'estime que nul homme de bon esprit ne voudroit maintena<n>t la regarder seulement par le titre.

Entre la traducción de Laurent de Premierfait y la de Antoine Le Maçon tienen lugar hechos importantes en la concepción de la lengua y en la cultura. En el primer humanismo francés, Boccaccio entraba en el círculo de los autores dignos de ser imitados y Laurent de Premierfait le otorgó una autoridad comparable a la de los autores de la antigüedad. Pero hay que hacer una diferencia esencial entre la imagen que ofrece Premierfait y la que muestra el traductor Le Maçon. Para Premierfait cuenta el culto autor de obras latinas y menos el narrador en vulgar. En el prólogo a las *Cent Nouvelles* nos lo presenta como autor experto en ciencia y en historias humanas y divinas. Boccaccio es destacable como seguidor de la tradición latina y no como fundador de una literatura propia en vulgar. Esto está claro en su «Vers en latin faiz a la louenge de Jehan Bocace par Laurens de Premier Fait» (Ouy 1992: 240), donde la alabanza a Boccaccio se fundamenta en sus obras latinas. La jerarquía cultural entre una producción erudita, que estaba en condiciones de competir con los autores antiguos, y los escritos en vulgar, permanece intacta en Laurent de Premierfait. Antoine Le Maçon es quien, en correspondencia con el *umanesimo volgare*, nos ofrece ya una valoración distinta.

Para comprobar cuán diferentes son los universos lingüísticos de los que parten Premierfait y Le Maçon, disponemos de dos documentos de enorme interés. Me refiero a la carta que dirigió Le Maçon a Margarita de Navarra y al breve prólogo del impresor y editor Estienne Roffet en los que hay argumentos que reflejan la transformada conciencia lingüística de la mitad de siglo XVI. El *Decameron* era, por el asunto y las materias de las

¹² «Le plus beau et plus estimé livre Toscan (pour le subiect et matieres dont il parle) qui jamais dit esté faict en Italie par Bocace, ne autres quelconques de sa nation». El traductor Le Maçon se expresaba en términos muy parecidos y decía que era «le mieux escript en sa langue que nul autre feit oncques».

que hablaba, el más admirado y bello libro escrito en toscano¹² y las obras de Boccaccio se alineaban junto a las de Petrarca entre las mejores de los antiguos, al lado de los clásicos, en las bibliotecas de la Europa civil. Pero también la prosa de Boccaccio aparece como un modelo de extraordinaria perfección al que debían imitar los franceses. El gentil *Boccace*, el elocuente *Boccace* será considerado hasta finales del siglo junto con Petrarca, Ariosto y Tasso, un maestro de la lengua y el estilo para poetas y críticos (Sozzi, 1971: 218).

Dos ideas centrales en los prólogos del editor y el traductor deben destacarse. Por un lado la conciencia de las posibilidades de la lengua francesa, que tenía en los logros de Boccaccio un estímulo para alcanzar las mismas capacidades. Estamos en un momento en el que no son escasos los tratados que proponen la defensa y las calidades de la lengua francesa¹³. Las alabanzas al maestro italiano en el prólogo de Le Maçon ilustran la alta apreciación del trabajo del traductor y también de la lengua francesa. La nueva traducción del *Decameron* es:

Une tresgrande preuve & tesmoignage certain de la richesse & abondance de nostre vulgaire François¹⁴.

Traducir entre lenguas vecinas, traducir del italiano al francés, era tan complejo como traducir del griego o del latín.

5. LA HUELLA DE BEMBO

Para Le Maçon, Boccaccio se había convertido ya en una autoridad, comparable a la de los antiguos. Interesa destacar que a quien ensalza el traductor francés es al autor de una obra en vulgar y bajo este elogio y la conside-

¹³ L. Sozzi ha explicado convincentemente cómo los aciertos de Boccaccio suponían un verdadero estímulo para los creadores franceses: «È l'atteggiamento che in germe si ritrova, com'è noto, prima che in Du Bellay, in Lemaire de Belges, ma che molti altri autori convidono. Boccaccio, col Petrarca e col Bembo, è per Abel Mathieu (alludiamo ai *Devis de la langue françoise*, del 1559) tra gli scrittori che per la loro eleganza “emportent la palme par dessus tous”». (Sozzi, 1971: 218).

¹⁴ Hay un tratado muy difundido en la época, *Conformité du langage françois avec le grec* de Henri Estienne (1565), que se corresponde con un extendido *topos* en defensa de la lengua materna.

ración de modelo subyace las *Prose della volgar lingua*, la obra del cardenal Pietro Bembo. Tras la imagen que nos presenta de Boccaccio, Le Maçon evidencia la transformación que se había producido en el primer *Cinquecento* a la hora de considerar a un autor que escribe en vulgar como un auténtico ejemplo. Bembo comparó e igualó a Petrarca y a Boccaccio con los antiguos maestros. Las palabras de Le Maçon, tantas veces reproducidas, nos sitúan en la estela de las ideas del cardenal italiano:

Et mis raisons estoient que Bocace auoit esté (comme i'ay tousiours ouy dire aux plua sauans) l'homme de toute l'Italie qui a paradue<n>ture le mieux escrit en sa langue que nul autre fit onques, voire, iusques à soustenir que Ciceron, ne Demostene n'auoyent point mieux, ne plus propreme<n>y et aisement parlé, l'vn en Latin, et l'autre en Grec, que Bocace auoit faict en Tuscan. (Le Maçon, 1559, 2r).

Boccaccio era el maestro toscano, como Cicerón lo era en latín o Demóstenes en griego¹⁵. El concepto de *imitatio* permite unir a Demóstenes, Cicerón y Boccaccio en una misma línea y permite valorar de la misma manera las lenguas vulgares y la antigua literatura. Le Maçon se alinea, pues, junto a la valoración de Bembo (Sozzi, 1971: 217). La presencia de Boccaccio es constante en las *Prose* y forma junto con la obra de Petrarca los polos sobre los que se articula la idea de Bembo acerca de la lengua literaria italiana¹⁶. Así como el latín alcanzó su máxima expresión con Virgilio y Cicerón para iniciar después su decadencia, el vulgar la alcanzó con Boccaccio y Petrarca¹⁷. De la

¹⁵ Sobre la línea Demóstenes-Cicerón-Boccaccio, decía Bembo: «Ché si come tra' greci scrittori, né poeta niuno si vede essere né oratore di tanto grido, di chente Omero e Demostene sono; né tra' Latini è alcuno, al quale cosi piena loda sia data, come a Virgilio si dà e a Cicerone; per la qual cosa dire si può che essi migliori scrittori siano, si come sono, di tutti gli altri; così medesimamente dico, messer Ercole, del nostro volgare auenire. Che perciò che tra tutti i toscani rimatori e prosatori, niuno è la cui maniera dello scrivere di loda e di grido avanzi o pure agguagli quella di costor due che voi dite [Petrarca y Boccaccio], credere si dee che le guise delle loro scritture migliori sieno che niune altre». (Tomo la cita de Wilhelm, 1997: 135).

¹⁶ «The volumes of Dante and Petrarch edited by Bembo are a landmark and a turning point in the dignification of the vulgar in Italy. Next to Vergil, Cicero and Ovid, now the Italian masters, too, become part and parcel of classical literature. The moment is ripe for the coming of age of Italian humanist». (Melczer, 1981: 263).

¹⁷ «(...) Molto meglio faremo noi altresì, se con lo stile del Boccaccio e del Petrarca ragioneremo nelle nostre carte, che non faremmo a ragionare con nostro, pero ciò senza fallo alcuno molto meglio ragionarono essi che non ragioniamo noi». (Bembo, II, 41).

misma manera que los artistas imitan a sus modelos, los escritores deben imitar a los suyos¹⁸:

Il che se così è che esser per certo si vede, facciamo ancor noi, i quali agli studi delle lettere donati ci siamo e in essi ci trastulliamo, quello stesso che far veggiamo agli artificieri che io dissi, e per le imagine e forme, che gli antichi uomini ci hanno de' loro valore lasciate, ciò sono le scritture, vie più che tutte l'altre opere bastevoli, diligentemente cercando, a saper noi bene e leggiadramente scrivere appariamo; non dico nella latina lingua, la quale è in maniera di libri ripiena che oggimai vi soprabondano, ma nella nostra volgare, la quale oltra che più agevolezza nello scrivere ci presterà, eziandio ne ha più bisogno. (II, p. 92)¹⁹.

6. EL *DECAMERON* Y EL CANON

Para Le Maçon la justificación moral de las novelas ya no está en primer plano. Dos siglos después de su creación, el *Decameron* podía ser juzgado en

¹⁸ «(...) E poscia, quando a fare essi (gli artisti) alcuna nuova opera intendono, mirano in quegli essempli, e di rassomigliarli col loro artificio procacciando, tanto più se dovere essere della loro pratica lodati si credono, quanto essi più alle antiche cose fanno per somiglianza ravvicinare le loro nuove; per ciò che sanno e veggono che quelle antiche più alla perfezione dell'arte s'accostano, che le fatte da indi innanzi». (Bembo, II, 97).

¹⁹ La huella de las ideas de Bembo en la Romania es muy grande y llegan, entre otros, hasta nuestro Juan de Valdés. En su *Diálogo de la lengua* reconoce no poder ofrecer para el castellano un modelo tan elaborado y perfecto como el de Boccaccio. Recuerdo un pasaje importante de la obra.

«MARCIO: (...) Todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos de las tetas de nuestras madres, que no la que no es pegadiza y que aprendemos en libros. ¿No avéis leído lo que dize sobrèsto?

VALDÉS: Sí que lo he leído, pero no me parece todo uno.

MARCIO: ¿Cómo no? ¿No tenéis por tan elegante y gentil la lengua castellana como la toscana?

VALDÉS: Sí que la tengo, pero también la tengo por más vulgar, porque veo que la toscana está ilustrada y enriquecida por un Boccaccio y un Petrarca, los cuales siendo buenos letrados, no solamente se preciaron de scriuir buenas cosas, pero procuraron escriuirlas con estilo muy propio y muy elegante, y como sabéis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre, quiriendo o dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros o reformar los abusos que ay oy en ella, se pudiesse aprovechar de su autoridad». (Juan de Valdés, 1969). La huella de Bembo en Valdés no puede simplificarse en una única dirección como bien explicó Terracini: «(...) mi sembra indubbio che

el plano estético y lingüístico. La inclusión de la obra de Boccaccio en un canon de obras maestras en la lengua vernácula aparece solamente con la segunda traducción francesa. La constitución de un canon que «qui fasse autorité en langue vulgaire», la canonización de “nouveaux classiques” (Zumthor, 1987: 316) debe ser reservado en su sentido pleno a la era de la imprenta.

El libro de novelas de Boccaccio se muestra como una obra de referencia esencial, como fundamento de una nueva y futura tradición en vulgar, equiparable a las literaturas de la antigüedad. Los estudios sobre la imprenta y la difusión de obras en vulgar ayudan también a explicar el proceso por el que el *Decameron* pasó de ser una simple ficción y se convirtió en un clásico que merecía ser estudiado por expertos²⁰.

En resumen, creo que una sucinta presentación de las diferencias entre las empresas de Premierfait y de Le Maçon revela cómo varió en pocos años la concepción que se tenía de la obra, cómo la positiva valoración de la lengua vulgar afectó al trabajo de los traductores. La traducción ayuda a entender cómo se fue construyendo un *canon* de obras en vulgar, y ofrece un campo de trabajo inmenso para seguir explorando la relación entre literatura traducida e imprenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Textos

- BEMBO, P.: *Prose della volgar lingua. Gli Asolani. Rime*. A cura di C. DIONISOTTI, Torino 1966.
- BOCCACCIO, G. (1980): *Decameron*. A cura di V. BRANCA, Torino 1980.
- *Le Decameron de M. Jehan Bocace Florentin, traduit d'italien en français par Maître Antoine Le Maçon, Conseiller du Roy, Tresorier de l'Extraordinaire de*

le *Prose* sono servite a Valdés soprattutto per fargli più a fondo, attraverso un vigilante censo differenziale, nel carattere e nell'originalità della propria lingua e della cultura che la informava. Le *Prose* sono l'apprezzamento di una tradizione letteraria che si spinge fino alle origini dell'italiano, sono tutto un inno all'autorità degli antichi scrittori. Valdés, per conto suo, da un lato insiste sul sangue popolare dello spagnolo nei suoi *refranes*, dall'altro introduce la considerazione della tradizione letteraria spagnola in censo addirittura opposto a quello del Bembo». (Terracini, 1979: 23).

²⁰ Sobre la recepción del *Decameron* en el primer *Cinquecento* veáanse los estudios de Roaf (1988) y de Weinapple (1983).

- ses guerres*, Paris, Chez Martin le Jeune, à l'Enseigne S. Christophle, deuant le College de Cambray, MDLIX.
- *Decameron*. Traducció catalana publicada segons l'únic manuscrit conegut (1429) per J. MASSÓ TORRENTS, New York 1910.
- BOCCACE, *Decameron*, traduction de Laurent de Premierfait 1411-1414, ed. De G. Di Stefano, Montreal, Ceres, 1999/2000.
- HORTIS, Attilio (ed.) (1879): *Studi sulle opere latine del Boccaccio*, Trieste, pp. 743-748. (Es el *Appendice V* y contiene el prólogo de Premierfait: «Prologue du translateur du liure des *Cent nouvelles de Jehan Bocace de Certald*»).
- VALDÉS, J. DE (1969): *Diálogo de la lengua*, edición, introducción y notas de Juan M. LOPE BLANCH, Madrid, Castalia, 1969.

Estudios

- ALBRECHT, J. (1995): «Der Einfluss der frühen Übersetzertätigkeit auf die Herausbildung der romanischen Literatursprachen», en Chr. SCHMITT / W. SCHWEICKARD (Hrsg.): *Die romanischen Sprachen im Vergleich*, Bonn, 1-37.
- BADÍA, L. (1973-1974): «Sobre la traducció catalana del “*Decameron*” de 1429», *BRALB* xxxv, pp. 69-101.
- BÉRIER, F. (1988): «La traduction en français», *GRLM* VIII, 1, pp. 219-265.
- BRANCA, V. (1964): «Crítica, filología, historia en torno a algunos escritores italianos», en *Revista de Occidente*, pp. 185-207.
- BRANCA, V. (1970): *Boccaccio medievale*, Florencia, Sansoni (Hay traducción española en BRANCA, V. (1975): *Boccaccio y su época*, Madrid, Alianza Editorial).
- *Boccaccio medievale e nuovi studi sul Decameron*, Florencia, Sansoni, 1977.
- COLÓN, G. (1971): «Un aspecte estilistic en la traducció catalana medieval del “*Decameron*”», en: K. R. BAUSCH / H. M. GAUGER (Hrsg): *Interlingüística. Sprachvergleich und Übersetzung*. Festschrift Mario Wandruszka, Tübingen.
- CONTAMINE, G. (ed.) (1989): *Traducteurs et traductions au Moyen Âge. Actes du colloque international du CNRS organisé à Paris, Institut de recherche et d'histoire des textes les 26-28 mai 1986*. Paris, CNRS.
- D'ALVERNY, M.-T. (1989): «Les traductions a deux interpètes, d'arabe en langue vernaculaire et de langue vernaculaire en latin», en CONTAMINE, G. (ed.) (1989), pp. 193-206.
- DI STEFANO, G. (1977): «La traduction du “*Décameron*”» en *Essai sur le Moyen français*, Padova, pp. 68-96.
- EISENSTEIN, E. L. (1991): *La révolution de l'imprimé à l'aube de l'Europe moderne*, Paris (trad. esp. *La revolución de la imprenta en el alba de la Europa moderna*, Madrid, Akal).
- FOLENA, G. (1991/1994): *Volgarizzare e tradurre*, Torino.

- FOURIER, A. (1964): *L'humanisme médiéval dans les littératures romanes du XII e au XIVe siècle*, Paris, Klincksieck.
- HAUVETTE, E. (1903): *De Laurentio de Primofato*, Paris.
- MAZZONI, F. (ed.) (1978): *Il Boccaccio nelle culture e letteratura nazionali*, Florencia, Olschki.
- MELCZER, W. (1981): «Towards the dignification of the Vulgar Tongues: Humanistic Translations into Italian and Spanish in the Renaissance», *Canadian Review of Comparative Literature* (1981) Spring / printemps.
- MESSINA, M. (1977): «Le due prime traduzioni in francese de “Il Decameron”», *RR XII*, pp. 39-53.
- MONFRIN, J. (1964): «Humanisme et traduction au Moyen Âge», en Fourrier, A. (ed.) (1964), pp. 217-246.
- (1964): «Les traducteurs et leur public en France au Moyen Age», en FOURRIER, A., pp. 247-264.
- PELLEGRIN, E. (1958): «Note sur deux manuscrits enluminés contenant le *De senectute* de Cicéron avec la traduction française de Laurent de Premierfait», *Scriptorium* (1958) XII, n.º 2, pp. 276-280.
- ROAF, Chr. (1988): «The presentation of the “Decameron” in the first Half of the Sixteenth Century with Special Reference to the Work of Francesco Sansovino», in P. HAINSWORTH (Hrsg.): *The Languages to Literature in Renaissance Italy*, Oxford, pp. 109-121.
- RUBIO TOVAR, J. (1997): «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval*, IX, pp. 197-243.
- SIMONE, F. (1971): «La présence de Boccace dans la culture française du XV siècle», en *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, pp. 17-32.
- SOZZI (1971): «Per la fortuna del Boccaccio in Francia: I testi introduttivi alle edizioni e traduzioni cinquecentesche», en *Studi sul Boccaccio*, 6, pp. 11-80.
- TERRACINI, L. (1979): *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento (con una frangia cervantina)* Torino, Stampatori.
- WEINAPPLE, F. (1983): «Boccaccio in Bembo», *Lingua e Stile XVIII* n.º 2, pp. 271-279.
- WILHELM, R. (1997): «Die frühen Übersetzungen des *Decameron* zwischen Sprachgeschichte und Textgeschichte. Zur Kanonisierung eines sprachlich-literarischen Modells», *Romanistisches Jahrbuch*, 48, pp. 157-182.
- ZUMTHOR, P. (1987): *La lettre et la voix. De la “littérature” médiévale*, Paris, Seuil (Trad. Esp. *La letra y la voz de la literatura medieval*, Madrid, Cátedra, 1989).